

TEXTOS AFECTIVOS
NICOLÁS ALEXIS
BÓRQUEZ GUALTER

Tesis para optar al grado
de licenciado en artes visuales

Profesora guía: Paz López

Santiago, Chile
2021



A aquellos maestros y maestras capaces de educar a partir de la amabilidad, la empatía. Aquellos que se han interesado en escuchar, no solo preocupados por los contenidos pedagogicos, sino también, por la salud, el animo, y los anhelos de sus estudiantes.

Para que pronto dejen de ser una minoría. ya que el conductismo es propio de las academias militares, que son ajenas a la cultura, las artes, la construcción de

una sociedad más justa, que ha decidido dejar de normalizar la humillación y el menosprecio.

A Rodrigo Vega, Kika Mazry, Paz Lopez, Joaquin Cociña, Francisca Sanchez, entre otros, para que su ejercicio pedagogico sea reconocido, no tan solo por su carrera profesional, sino también, y sobretodo por la falta que hace, por la inmensa humanidad que atrae y motiva hacía el aprendizaje.

Esta escritura ha propiciado la comprensión de contenidos que en un principio se hallaban difuminados por la falta de lecturas etnograficas. Si bien, en un principio lograba distinguir conceptos claves para mi obra, como lo son no lugar, lo periferico, la sobremodernidad, alteridad, individuo y tiempo; estos conceptos me eran conocidos, pero no así al autor que ha originado gran parte de estos contenidos. El encuentro con el frances Marc Augé, es pilar fundamental para desarrollar las metáforas en las que me vuelco a expresar dentro de la visualidad. Asimismo, este trabajo tiene como punto de partida una idea que se ha ido magnificando y ampliando en cuanto a causas y efectos, como lo son la migración campo-ciudad, la renovación urbana, el progreso moderno, el uso del suelo, el sincretismo cultura, la circulación fugaz vehicular, y la dislocación del tiempo que el individuo habita.

De la misma forma, envitablemente mi escritura se encuentra referenciada poeticamente hacía escritores claves que son Baudelaire, Lemebel, Tellier, y por supuesto, mi obra visual se encuentra relacionada por intereses compartidos con autores como Neo Rauch, Davila, Bosch, Kitaj y, por su libertad creativa, lo descarnado y singular de

su imaginario, Francis Bacon. Sin olvidar, por supuesto, mis referentes descimononicos que sirven de modelos para citas de sus figuras humanas.

Así, los silos, los sitioeriazos, los postes de alumbrado que se alzan como obeliscos, el perro vagabundo, la sicodelia, las viviendas sociales, los cortes urbanos, sus horizontes e interticios, entre otros tantos motivos sirven de interes para mi producción visual. Por lo que esta escritura propicia a la comprensión de elementos que se encontraban difusos entre ideas y conceptos claves, que ahora se pueden relacionar de acuerdo a entramados teoricos mucho más complejos. Por otro lado, escribir sobre aquello que se encuentra marginado, siempre es un acto de revindicación por aquello a lo cual solo se hallaba ubicado en la prehistoria, por ende, al investigarlo, redactarlo, y estructurarlo, pasa a tomar una dignidad al ser reconocida como cultura local.

INDICE		
INTRODUCCIÓN:		
La primera frontera, es el horizonte	9	CAPITULO VII
		De la producción al ocio
CAPITULO I		
No-lugar, más allá de la utilidad	13	CAPITULO VIII
		Nostalgia, reencuentros y apariciones
CAPITULO II		
Alteridad, el otro desde otra mirada	15	CAPITULO IX
		De la producción al eros narcisista
CAPITULO III		
Periferia, un espacio fracturado	19	CAPITULO X
		Conclusiones
CAPITULO IV		
Individuo, la gentrificación de lo rural	22	
CAPITULO V		
Ser y tiempo, además de una hisotria acelerada	26	
CAPITULO VI		
Transito, distancias dislocadas	30	



INTRODUCCIÓN:

La primera frontera, es el horizonte

En el presente, me dispondré a analizar mi producción de obra e imaginario visual, a partir de las lecturas obtenidas del antropólogo Marc Augé, Heidegger, Nelly Richard, entre otros. Para ello, me enfocare en los conceptos de ser y tiempo, periferia, no lugar, sobremodernidad, alteridad, e individuo.

Una de las tareas esenciales que se encuentran en el trabajo cotidiano del arte, es observar el mundo desde una mirada de “turista”, es decir, como alguien ajeno a las circunstancias en que se encuentra presente. De esta forma, aquellas características que tienen relación con la identidad cultural de una localidad específica, se hacen presentes, más allá de los lugares comunes, o más allá de aquellos símbolos patrios impuestos por el establishment. Al reconocer aquello que caracteriza un territorio determinado, el etnólogo, el filósofo, el arquitecto, o bien, el artista, puede trabajar de una manera mucho más cercana a la realidad material que habita, y con la cual se relaciona de manera consciente o inconscientemente de acuerdo a su contexto.





Si bien, esta idea de observar con mirada ajena aquello que habitamos, generalmente se resuelve hacia una postura más bien mercantil y vaciada de contenido complejo, aún así, hay que comprender que volvernos “ajenos” a lo que observamos ayuda a comprender el carácter alterno del objeto de análisis, visibiliza aquel aspecto que nos parece distintivo, lo cual nos permite individualizarlo.

He señalado la importancia de la alteridad en el presente trabajo, esto no es casual, ya que esta relación entre el Yo y el otro me parece fundamental al momento de comprender el sentido de Lugar y No lugar que pretendo desarrollar, son dualidades que se irán repitiendo a medida que hablemos acerca del territorio, localidad, gentrificación, etc. Todo esto, a causa de mi emplazamiento en la comuna de Maipú, ubicada al sur poniente de la RM, lo cual tiene una trascendencia enorme en mi identidad por sus imágenes, sonidos y aromas, que evocan en mi sentimientos encontrados entre nostalgia, melancolía de una sociedad rural que se niega en desaparecer, pero que esta, aparentemente, condenada a la alienación del progreso. Los sucesos anacrónicos que se sitúan en este sector de la periferia de Santiago, se relacionan con el tiempo no lineal, versus la idea de sobremodernidad

o hipermodernidad en que nos vemos afectados.

Es preciso señalar que, cuando uno se refiere a la periferia del sector urbano, no solo se refiere al término del sector de vivienda, sino que además, hago referencia a una fractura que se produce en el trazado urbano, producto de las autopistas, la línea férrea, los sitioeriazos, etc, límites que rompen con la relación de las viviendas con los sectores aledaños, como lo son la industria, el campesinado, las chacras, el pastoreo de ganado. Pese a que la idea de postmodernidad ha roto con la noción de espiritualidad, aún se pueden distinguir relaciones de ritualidades locales, en donde el sincretismo cultural se hace presente en las calles, pese a la amenaza constante de la renovación urbana, el desplazamiento humano, y su tránsito que deja una honda huella en el paisaje, pese al carácter inconsciente de su relevancia cultural.

Por otro lado, me gustaría mencionar que en un comienzo esta escritura se encontraba focalizada en lecturas de Heidegger, el Ser y el tiempo, específicamente, no obstante, he comprendido que la figura de Marc Augé tenía una gran importancia en mi trabajo, pese a mi desconocimiento.





CAPITULO I

No-lugar, más allá de la utilidad

Como mencionaba más arriba, antes de encontrarme con la lectura de Marc Auge, *Los no-lugares, Especies del anonimato*, ya me encontraba al tanto de esta idea de un espacio en el cual el pasado no se hacía presente, y donde además, el espacio se encontraba dislocado de la función ligada a la productividad o utilidad del individuo. La identidad, o cultura que lo determinaba se encuentra barrida por la idea del progreso.

En un comienzo, observaba estos espacios, con una carga negativa por su condición de abandono, y una pesima incorporación de estos sitios con el sector urbano. Sin embargo, gracias a la profundización del tema que me ha otorgado Auge, he podido llegar a comprender que este vaciado de la utilidad específica del espacio, puede ser también considerada como un aspecto positivo, ya que se escapa de aquellos determinismos propios de los lugares normados por nuestra sociedad hipermoderna, es decir, que se abren las posibilidades de interpretación, de uso, y por ende, da más libertades individuales, no solo por no autodeterminar su uso,





sino que además, por su reducido tránsito de personas que lo suelen habitar. Esta oportunidad, es totalmentepreciada por las practicas artisticas, por el gran abanico de posibilidades que despliega para la experimentación. Esta idea es clave, personalmente, para comprender la atracción sobre estos espacios, puesto que nuestra historia acelerada ha propiciado la germinación de rarezas entre el horizonte del paisaje, que nos hablan del pasado, sin habitarlo, y nos señalan puntos agonizantes del entramado urbano. Probablemente, la idea de vitalizar estos espacios es finalmente el proposito fundamental de este proceso; el abandono, el vagabundeo, por alguna razón no encaja con la concepción romantica que nos dio Baudelaire del flaneur.

Periferia es fractura, corte, e inevitablemente, el cruce de tiempos no lineales que chocan entre la hiperexistencia y el anonimato.

Alteridad, el otro desde una mirada distanciada

El acto de exponer tiene una gran relevancia en el quehacer artistico, si bien, hoy en día el tema o motivo de la producción es completamente diversa y globalizada, aún se pueden encontrar espacios todavía sin visibilizar.

Mi interes por el silo, por ejemplo, proviene de aquel encuentro de un pasado agrario, con esta hipermodernidad acelerada. Por otro lado, significa el cambio ligado a la renovación urbana, la gentrificación producida a partir de la demanda de vivienda; el valor del suelo a disposicion del mercado inmobiliario. Probablemente sea irme por las ramas, pero cuando pienso en el pasado de esta comuna, no dejo de recordar las imagenes de Patricio Guzman en su video documental *La Batalla de Chile III, El poder popular*, donde se muestran las tomas de terreno producidas por los campesinos a los patrones de fundo que rechazan la reforma agraria, estos acontecimientos se emplazan en Maipú, y las imagenes que se muestran son de un espacio completamente rural, premoderno, los dirigentes del cordón industrial Maipú-Cerrillos vestían de pancho, sombrero de ala ancha,





las maneras de expresarse, el habla, y el sentido colectivo era algo que aparente otro país, otro pueblo y cultura.

Esta contraposición de temporalidades, tienen para mi (y para otros tantos vecinos) una relevancia patrimonial completamente arraigada a nuestra identidad historica, sin embargo, esta identidad es parte de un inconciente colectivo aún más grande y difuso por los valores trastocados. Las costumbres que antes eran comprendidas como una realidad bien fundamentada, hoy en día esta más que puesta en duda; se encuentran completamente olvidadas y abandonadas a la suerte del tiempo.

Por otro lado, en cuanto a mi producción pictorica, también me valgo en conjunto a citas de cuadros celebres de la tradición Euro-Occidental decimonónica, no tanto por la fama del cuadro al cual se utiliza de referente, sino que, más bien, por lo estilizado de sus figuras humanas que aspiran a un ideal hipernarcisista del cuerpo; sus siluetas forman curvas que se entrecruzan, se contorsionan, unen, aprietan, e interactuan entre sí con una sensualidad que desencaja en el fondo del paisaje. Esta capa de lectura revela lo alterno de la situación presentada; el encuentro en medio de un





espacio desolado. Además, al citar estas figuras, de cierta forma, estoy remitiendome a una tradición ya olvidada, y que es atrayente hoy en día, no tanto por el relato que cuentan, sino más bien por la nostalgia de aquel tiempo pasado. el filósofo Lipovetsky, quien también centra su pensamiento en el paradigma hipermoderno, señala que en una sociedad acelerada, lo vintage tendrá un atractivo por retrotraernos a aquello que ya no es, como un recuerdo, un souvenir que es adquirible por su alcance fetichista.

El carácter alterno de mi producción, además, tiene relación con aquella cosa que es ambigua; es y no es al mismo tiempo, pero no alcanza a ser anda definido por completo. Esta dualidad es interesante al momento de ampliar las posibilidades de lectura en la obra.

CAPITULO III

Periferia, un espacio fracturado

Situarse en estos puntos de la ciudad, es mirar de forma alejada aquello que nos sobrepasa por su inmensidad. El pensamiento suele divagar entre el Todo y la Nada que se nos presenta de forma parcializada, segregada, segmentada y racionalizada por sus flujos.

Estos espacios son resultado de la expansión urbana, como hemos mencionado anteriormente, producto del mercado inmobiliario que abusa del valor del suelo, principalmente, no garantizan cubrir con los servicios básicos para sus habitantes; educación, transporte, salud, áreas verdes, son dejados a posteriori, incluso la pavimentación de las calles, en muchas ocasiones, es una problemática que se pasa por alto al momento de entregar las viviendas sociales. Los vecinos deben adaptarse como mejor puedan para conseguir un mínimo de bienestar social, en general, muchos de ellos llegan a la capital producto de la migración campo-ciudad, tal es el caso, que aún se pueden observar costumbres arraigadas desde su cosmovisión rural; por ejemplo, es cotidiano ver como plantan árboles, suculentas, rozales, arbus-





tos, hierbas varias, o cualquier otra germinación dentro de objetos e inmobiliarios que terminan siendo utilizados como maseteros, ya sean llantas de automoviles, embases plasticos, bidones, e incluso inodoros sirven para el cultivo de alguna planta. Si bien, esto podría simplemente parecer una rareza ligada a partir del ingenio, es también un evidente sincretismo que se refiere a un pasado en donde el vecino solia rodearse de una gran cantidad de vegetación, y que además, no ha adquirido la noción consumista de que todo debe comprarse, incluso los maseteros. Puede parecer una idea ecologica la de reutilizar algo que ya no sirve, y si bien es admirable, esta costumbre tiene más relación con las carencias y necesidades materiales, y no tanto por una consciencia por reciclar.

Este tipo de relaciones con el medio, son las que suelen observarse dentro de la periferia santiaguina, las cuales chocan con la idea de progreso, el ideal de usar y tirar, por lo que deben verse desde una mirada critica, comprendiendo así que existe una mentalidad colonial, explicada por Enrique Dussel, la cual nos hace tener la concepción de que existen culturas mucho más ricas y atractivas que otras.





CAPITULO IV

Individuo, la gentrificación de lo rural

Como mencionaba en el capítulo anterior, estos sectores, generalmente trazados por viviendas sociales, son producto de la gentrificación moderna que llama hacia el bienestar ligado al trabajo remunerado, la necesidad de aspirar a crecer, a progresar.

Este tipo de relaciones, hacen que los relatos de aquellos que vienen a habitar estos espacios, pareciera que son lejanos, prehistoricos, o hasta cargados de mitos. En los blocks de departamentos sociales, ubicados en 4 Alamos, por ejemplo, cultive grandes amistades en mi infancia, en donde pude conocer a vecinos que tenían historias que se entrecruzaban por pasados similares, costumbres compartidas. Una pareja de abuelos de ese sector, me narraba las historias que les sucedieron antes de vivir en Santiago, cuentan relatos del sur antiguo, en donde las rucas, los males de ojo, las machis, los grandes bosques, las oscuras noches eran el escenario en el que se desenvolvían. ¿Como realidades tan dispares, vienen hoy en día a olvidarse como si fuesen parte de un pasado completa-





mente lejanos de nuestra identidad? Muchos mapuches vinieron a buscar un mejor vivir, sin embargo, solo podían dedicarse al oficio de panificadores, repostería, cocineros; en fin, no existía, dentro de su capital cultural, otro oficio que no fuese el ligado a la gastronomía. Si bien, el individuo buscaba un mejor pasar de vida, sus aspiraciones no podían lograr llegar a aquella ilusión que el llamado progreso les había impuesto alcanzar.

Por otro lado, estos espacios que antes eran ligados a lo rural, el campesinado y cultivo, hoy en día, son suelos blandos, en donde es posible ver crecer acelgas, menta, aloe, matico entre las veredas y cunetas. Estos acontecimientos que podrían maravillara muy pocos, son singularidades, y retratarlos de alguna forma es una tarea ayuda a comprender un poco más la hisotira e identidad que estamos construyendo en conjunto como sociedad.





CAPITULO V

Ser y tiempo, además de una historia acelerada

En este punto, me es importante desarrollar la idea de patrimonio, que hoy en día pareciera no tener ningún peso, y que además, se suele solo asociar a las instituciones que lo validan como monumentos, memoriales, esculturas, o placas conmemorativas.

Espero, por cierto, que a estas alturas de la modernidad, decir que un árbol puede llegar a ser patrimonio inmaterial, sea algo bien comprendido, y no visto como un sin sentido.

Desde mi infancia, he caminado la línea del tren contemplando su estruendoso pasar entre los alamos que se alzan como obeliscos junto a los postes de electricidad. Existe un libro titulado *Cavilaciones*, de la autoría de Juan Emar, en el cual, el escritor relata como los recuerdos de su infancia en el que jugaba dentro de un molino abandonado, entre tarantulas, insectos y lagartijas, fueron momentos determinantes, no solo por la importancia que tiene la infancia para el aprendizaje de nuevo conocimiento

y formación intelectual, sino también, porque habitar esos espacios aparentemente medievales, permitían que la imaginación fluyera sin determinaciones previas, sin prejuicios, es el campo de la experimentación absoluta, donde la humedad, la oscuridad, el frío, dejan de ser ideas que evocan aspectos negativos del confort y bienestar humano, y pasan a ser motivos para la exploración, la superación de dificultades, y por supuesto, convivir con lo distinto sin un paradigma preconcebido.

El mismo Marc Auge comenta, que el etnólogo suele cargar sus investigaciones y teorías de estudio con emociones, sentimientos, y experiencias afectivas. Por otro lado, también desarrolla toda la problemática que la hipermodernidad a asentado con su paradigma, específicamente a su historia acelerado, y como esto mismo a determinado nuestra manera de relacionarnos con nuestro ser y tiempo, el *dasein* que hace referencia Heidegger. Esta existencia que sucede en el aquí y ahora, se ve trastocada por la noción de dinamismo que hemos ido adoptando a lo largo de nuestra contemporaneidad, ese ir y venir espontáneo, rápido, fugaz, efímero, es lo que preocupa por poner en crisis las ritualidades, los compromisos y relaciones que.





establecemos con el Otro. Probablemente, el filósofo contemporáneo más de moda, por lo conocido y divulgado, es Byung-Chul Han, el cual ha desarrollado su pensamiento en ahondar sobre la problemática post-moderna; *La sociedad líquida*; *El amor líquido*; *La sociedad de la transparencia*, entre otros textos, describen los valores contemporáneos con los que nos movemos hoy en día, aquello que no es sólido, que se escapa, que tiene fecha de caducidad. No obstante, quiero insistir en Marc Augé, específicamente en su descripción sobre el tiempo; Augé explica cómo el ciclista tiene una noción del tiempo completamente distinta a la de un transeunte o automovilista, no tan solo por su velocidad, sino también por el esfuerzo que este ejerce en el acto de desplazarse. Esto es crucial para mí, puesto que mi vehículo de preferencia, hace más de 5 años, es la bicicleta; he realizado rutas en mi bicicleta de pista desde Maipú hasta República, diariamente para ir a la Universidad; he hecho recorridos desde Maipú hasta Macul, y obviamente repetir la ruta de vuelta; y la más larga ruta que he hecho hasta el momento, es desde Santiago hasta Valparaíso, lo cual es guardado para mí como uno de los momentos más dulces e enriquecedores que he vivido, no tan solo por el acto de realizar actividad física, sino, más bien, por lo meditativo

que termina siendo la actividad de pedalear durante 3, 6, o 9 horas continuas. Meditar es aquella actividad que realizan los gatos, sin dificultad alguna, es el acto de simplemente existir, ser en el espacio. Sin embargo, en nuestra hipermodernidad, aquellas actividades parecieran ser contraproducentes, puesto que no significan ningún beneficio observable a corto plazo, además de ser más lentas, y por ende menos eficientes, a diferencia de un automóvil. Si bien, soy ateo, comprendo que el acto de rezar del creyente, es comparable con la meditación del budista, pese a tener cosmovisiones totalmente dispares, ambos aspiran a una tranquilidad y serenidad, a una certeza, a definiciones, las cuales uno mismo se vale para actividades más complejas, tanto intelectual y sicomotriz, como lo son escribir una tesis, un poema, pintar un cuadro, o continuar con la investigación para curar una enfermedad. Sobre estos temas, que suelen ser definidos como “espirituales”, aconsejo profundizar en lecturas de Carlos Castañeda, Huxley, Artaud, pero más aún, en Alan Watts.

No hay apuro, el tiempo no necesita ser cercenado; hay espacio para ser nosotros mismos, espacio para encontrar, o trazar un nuevo camino.



CAPITULO VI

Transito, distancias dislocadas

El desplazamiento, como señalaba anteriormente, tiene un caracter importantisimo en mi obra, sin embargo, este también tiene una gran problematica por lo que significa el tiempo libre, el ocio, y la voluntad personal.

Gozar de tiempo para uno mismo es, sin lugar a dudas, libertad. Si bien, podría dedicarme en el presente capitulo a hablar desde una postura marxista, y recalcar que el trabajo contemporaneo es alienante, puesto que nuestra fuerza de trabajo no produce nada satisfactorio para nosotros mismos, ni para nuestra propia identidad individual, lo cual es logicamente cierto; prefiero profundizar en la idea de tiempo y distancia. Por supuesto, la ciudad que habitamos carece de racionalidad por las largas distancias que se toman los trabajadores del sector periferico de Santiago para llegar a sus lugares de trabajo, asimismo, es comprensible que las grandes metropolis se encuentren en crisis; no son sustentables. No obstante, es preciso recalcar que esto también afecta a nuestra relación con el medio que habitamos, ya que no solo nuestra fuerza de trabajo se





encuentra alienada, sino que también, nuestro modo de construir nuestro espacio común se encuentra en crisis. Lógicamente, esto es volver al tema de los no-lugares, pero también, es comprender que el individuo que hoy habita y recorre los espacios contemporáneos, le son ajenos, y pareciera, generalmente, no causarle ningún interés por transformarlo, ni colectiva, ni individualmente. Son varias las anécdotas que puedo contar sobre experiencias en relación a esto, solo relataré dos de ellas: una de mis actividades no remuneradas como artista, es realizar trabajos comunitarios en diversas poblaciones de todo Santiago; en comunas como El bosque, Maipú, Pudahuel, Peñaflor, etc, todo esto en conjunto con mis compañeros de militancia. Ciertamente, plantando árboles para la Villa San Carlos, de Maipú, uno de los vecinos nos señaló *yo no me voy a hacer cargo de regar ese árbol*, supongo que no es necesario explicar la importancia de más áreas verdes, sobretudo en los sectores más vulnerables de la capital. El segundo anécdota tiene lugar en Peñaflor, donde realizábamos un mural con la BRP para una junta de vecinos de Las Praderas, en la plaza del sector, se veían al rededor de 10 personas fumando pasta base; uno de ellos se nos acerca para preguntarnos que estábamos haciendo, con la

justa amabilidad expliqué el proyecto comunitario de generar puntos limpios, incentivar los operativos médicos, y hacer en conjunto a los vecinos huertos urbanos. La respuesta del hombre fue *hacen puras hueas*.

Estas dos personas, una evidentemente más alienada que la anterior, tienen en común la pérdida del sentido sobre el valor del lugar que habita. Un mural, una junta de vecinos, un árbol, sobretudo un huerto urbano, es un valor agregado al espacio que los vecinos gestionan, además de lo importante que es la organización que producen estos encuentros, ya que fomentan la deliberación y búsqueda de soluciones barriales, como lo son: acabar con basurales, disminuir el narcotráfico, frenar la delincuencia, ayudar al medioambiente, fomentar las escuelas y talleres comunitarios, entre otras tantas actividades culturales que se pueden realizar, y que por supuesto, deja honda huella en los jóvenes que participan en ellas.

Tengo, además, la necesidad de hablar del espacio por la problemática que significa el hacinamiento. que se encuentra tan normalizado, y rara vez es denunciado de acuerdo a las problemáticas sociales, psicológicas, y educa-

tiva que afecta a tanta gente. Anteriormente, hice mención sobre el tiempo y su relación con la libertad, también es necesario ligar esta libertad al espacio disponible para hacer con él nuestra realización individual, ya sea un taller, un jardín, un espacio de bienestar. Son necesarias estas oportunidades para propiciar el desarrollo de una sanidad mental más generalizada, y por supuesto, disminuir la desigualdad reinante en el país.

El tiempo y la distancia son dos conceptos, aparentemente, demasiado abstractos, sin embargo, son en realidad lo que determina nuestro albedrío, puesto que predisponer de ellos es lo que lleva a la proyección de nuestras acciones.



CAPITULO VII

De la producción al ocio

Baudelaire, en *Los paraísos artificiales*, escribe sobre los efectos del Hachis, lo cual, en su momento histórico, es una innovación por lo atrevido del tema. Lógicamente, no hablaré sobre el opio, sino sobre las visiones producidas a partir de sicotrópicos, ya sea psilocina, ácido lisérgico, mescalina, y DMT; un panorama a grandes rasgos.

No repasaré la historia ni procedencia, ya sea química o natural, sino que me enfocaré en los efectos que éstos producen sensorial, física y perceptivamente. Uno de los efectos más divulgados, a mi parecer, es la sinestesia, sin embargo, supongo que esta figura retórica es divulgada, ya que se encuentra conceptualizada a priori, por lo que solo podemos expresarnos según lugares comunes: palabras dulces o palabras amargas. Explicar lo que significa hacer presente el inconsciente, es completamente banal, puesto que la experiencia percibida se escapa a lo que cotidianamente experimentamos. Sin embargo, podemos llegar a generalidades, tales como que los colores se saturan; al dilatarse la pupila, la cantidad de luz que entra a la





retina es mayor, y el espectro visual aumenta en detalles. Los movimientos ondulan, al ver a un árbol, por ejemplo, te fijas en el detalle de observar todas y las hojas en su conjunto, a cada una como unidad formando parte de un todo que serpentea. En el cotidiano, vemos el árbol como una silueta, nos cuesta mucho trabajo ver en detalle a cada rama o parte que forma patrones que se enroscan buscando la luz.

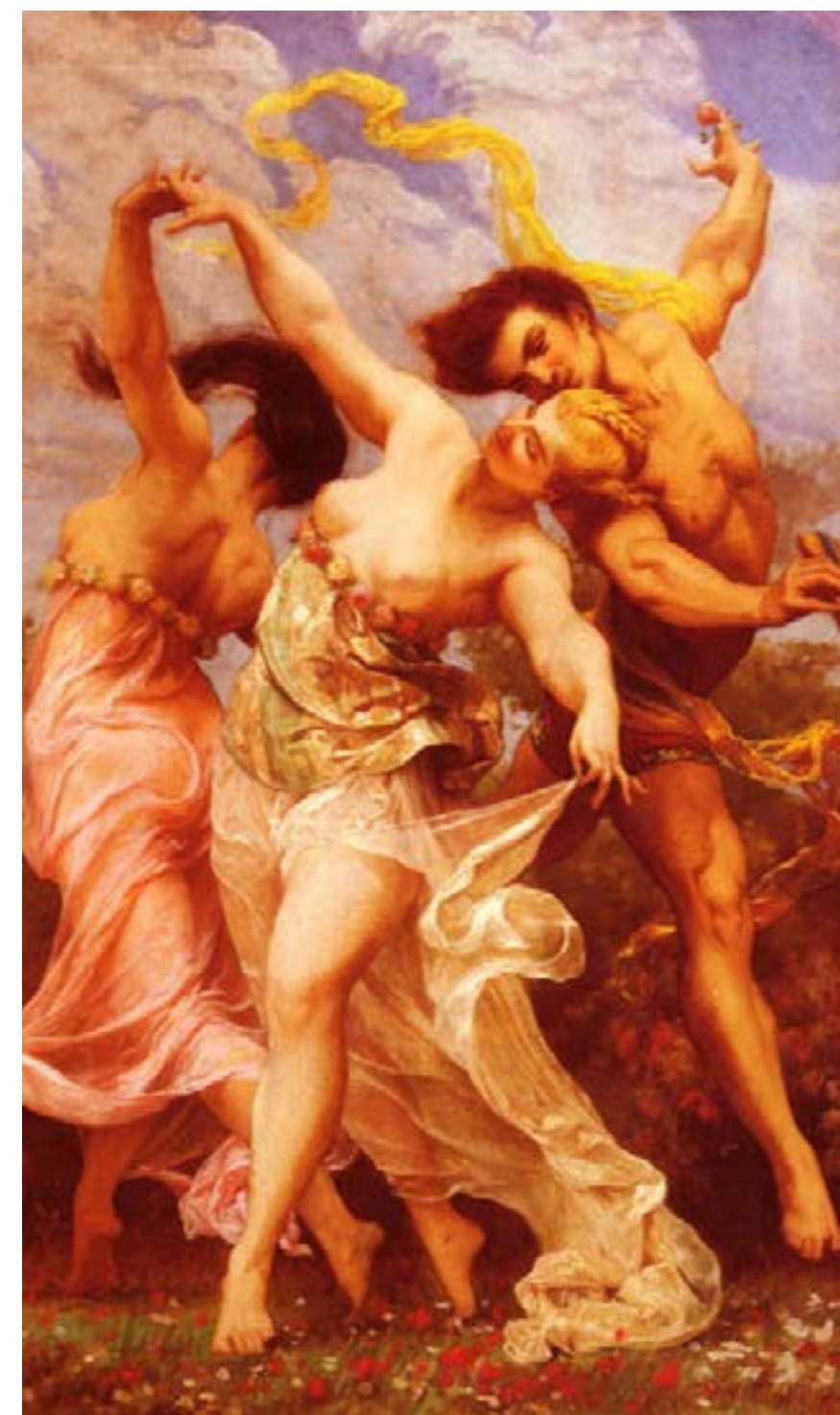
En cuanto a las visiones, la asociación de imágenes suele estar atribuida por los últimos estímulos percibidos. Los de corto plazo son los más intensos, por ejemplo, la música, las voces, los movimientos, todo esto sucede entre ecos, olores, y gustos mezclados. No obstante, son, a mi parecer, las apariciones producto del inconsciente las más interesantes, ya que al ser las menos usuales, tienen más relación con el Yo más pristino.

CAPITULO VIII

Nostalgia, reencuentros y apariciones

Dentro de mi producción visual, se incluyen varias citas a cuadros antiguos, como ya he mencionado antes, estos no necesariamente deben ser conocidos por grandes cantidades de gente, sino que más bien me interesan por su ideal narcisista y hedonista.

Este carácter hedonista, es completamente hipermoderno, es el culto al cuerpo y el placer carnal. Despojando a estos cuerpos de sus rostros, ya sea desfigurándolos o cambiándolos por objetos que generalmente son marginados de las representaciones en bodegones de las grandes artes. Las citas, vagamente se refieren al pasado, apelando así a una nostalgia, nuevamente hipermoderna por lo vintage; al mismo tiempo, apelando al pasado, cambio sus idílicos fondos, por los de mi banco de imágenes de sitios eriazos y viviendas sociales. Al ligar ambos mundos, altero las funciones para las cuales fueron producidos. Al mismo tiempo, los objetos utilizados en mi producción, tienen relación con lo sexual; esto me gusta explicarlo por medio de lo que significa una infusión: una bebida medicinal caliente,





que puede ser generada a partir de la mezcla de diversas hojas o sustancias variadas que se dejan reposando más de diez minutos. Una infusión no solo me evoca a líquidos, sino que a cuerpos, a unidad.

En cuanto al color, me interesa trastocar los efectos de acuerdo a la interacción del color, saturándolo; me gusta decir que lo que busco es *molestar a la vista*, puesto que al activar tanto el color, este envía demasiados estímulos visuales, siendo agotadora justamente para nuestra percepción. Esta saturación también está presente en la cantidad de objetos, líneas, diagonales, y por sobre todo, en la mezcla de estilos pictóricos; en cuanto a esto último, me valgo de técnicas de la gráfica de ilustración, como también herramientas ligadas al graffiti. Por supuesto, un cuadro tiene una gran evolución, en la medida en que el pintor dedique tiempo a esa obra, por lo que se puede insistir hasta el cansancio sobre la idea manierista de colocar ciertos trazos.

Finalmente, las figuras utilizadas hacen también alusión a los arquetipos, a las imágenes del tarot, a las fábulas y mitos trastocados.

CAPITULO IX

De la producción al eros narcisista

Claramente, uno de los mejores recuerdos que tengo, es haber conocido a alguien con quien conversar de manera grata acerca de escritura y literatura en la contru, mi compañero de descanso era un marmolero con el cual hablábamos de Rimbaud y Lihn, Lemebel y Donoso, fumábamos marihuana prensada junto a los pintores de departamentos, probablemente, es por eso que mi relación con la gran escritura no tenía nada que ver con la intelectualidad de la academia, que siempre me pareció insoportable e impersonal, como si los pensamientos de aquellas personas que desbordaban humanidad, en realidad estaban alejados de los sentimientos de las gente de mi cotidianidad, aquellos que vivían su carnalidad sin preocuparse sobre el castigo que podrían tener su auténtica moralidad.

Por supuesto, no es agradable pensar en una Stella Diaz Varin borracha, fumadora, y solitaria, pero creo que nuestra sociedad, específicamente la chilena, es muy hipócrita a la hora de hablar de los placeres que nos mueven e incentivan, la marihuana, por ejemplo, siempre es discuti-



da desde los poderes políticos de manera aburrida, como limpiando su carácter ligado al ocio, para discutir sus efectos netamente ligándola con la salud, el cáncer, la protección de la infancia, satanizando aquello que nos hace pasarla bien, aquello que nos lleva al gozo, como la plena sexualidad. Esto le ha sucedido tanto al mito de la vida de Gabriela Mistral, apartando a Tala de la mirada popular, y masificando recurrentemente sus poemas ligados a la infancia, Todas queríamos ser reinas, por ejemplo, me parece insoportable. Supongo que muchos compatriotas pensarán que mi bagaje cultural se encuentra sucio, contaminado, y que todo esto es producto a mi periférica morenidad, sin embargo, hay que ser honestos con nosotros mismos, y comprender que aquella inmaculada moralidad no es más que una ilusión, una teatralidad que se desmorona cada vez que hay una crisis social, cada vez que nuestra auténtica identidad mestiza intenta desbordarse por la necesidad de verse manifestada.

Creo en la catarsis del arte, incomodar al espectador desde su lugar seguro de contemplación, cuestionar su constructo social y sus paradigmas educativos. Pero al mismo tiempo, me interesa llamar la atención de mis coterráneos, esas personas que creen

que la cultura está ligada al tedio y al aburrimiento.

Por alguna razón, en nuestro país existe una gran culpa y vergüenza generalizada, el pueblo se refiere a sí mismo como ciudadano, y tiene la extraña necesidad de blanquear a sus delegados del mundo político, como si fuese impensable imaginar a un presidente moreno. La honestidad tiene relación con la ternura, imagino que por nuestra cartucha sociedad es que Santiago es tan violento, se siente ajeno a sí mismo. Por eso es que me interesan las viviendas sociales, los blocks de departamentos, los perros callejeros, los sitios eriazos, las infusiones y alucinógenos. Desde esas ideas, pinto y escribo a partir de la elevada cultura, la pintura decimonónica, por ejemplo, o la literatura barroca y el realismo de Victor Hugo, para explicar temas que no suelen ligarse a ello, lo descarnado y lo carnal, el placer y la violencia. Es extraño que Baudelaire sea uno de los más grandes poetas, pero a la mayoría le espanta la idea de seguir su sendero literario, y gran parte se contenta con escribir situaciones cotidianas y banales de manera pomposa, como si narrar sus días de pandemia fuese algo novedoso, cuando en realidad no es más que tedio y monotonía.

Así, el color además tiene gran relevancia en mi obra, puesto que por medio su saturación, busco rebelarme contra el triste gris de la capital. De esta forma, el color toma un significado de renovación, en donde se mezcla el optimismo junto con la miserable atmósfera de las viviendas sociales, los sitios eriazos, la contaminación que abunda en el horizonte. Es lógico, además, pensar en el carácter sicodélico de la saturación del color, como una forma de revitalizar sectores que en general son apagados. Este centelleo hace de *la noche oscura del alma*, un momento menos lugubre.



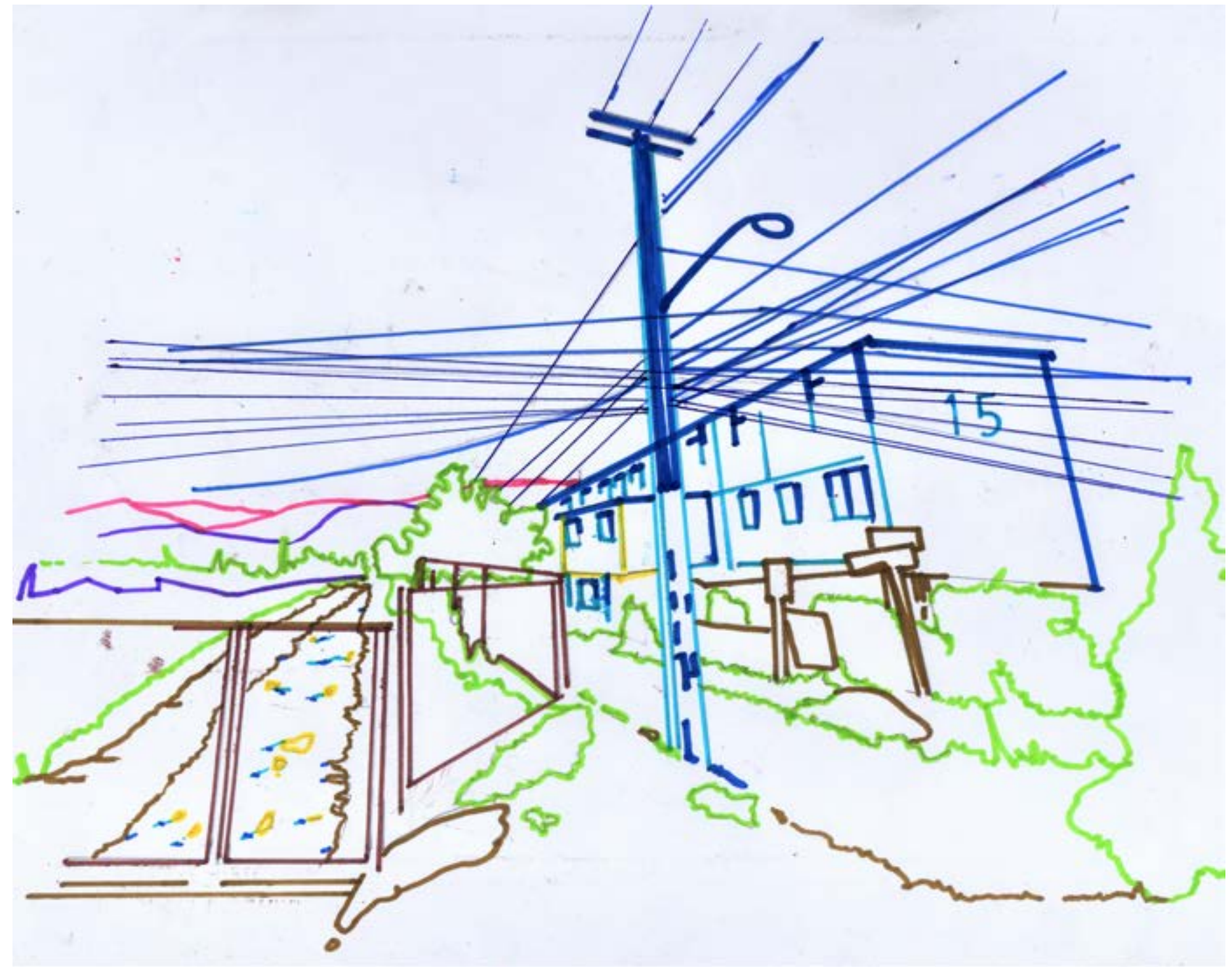


Como he señalado, mi producción de obra forma parte de una recopilación de temas diversos, desde la política, sociología, antropología, y por supuesto, el imaginario popular.

Me interesan infinitamente los cuerpos humanos, los transitos, además de los sectores marcados por los limites urbanos: el tren (junto a su estruendoso pasar), las autopistas, los pasos sobrenivel, y por supuesto, sus demandas por visibilizar sus experiencias predispuestas a ser invisibilizadas y veladas. Asimismo, estos anonimatos, estos difusos rostros que escarban su identidad, quedan disminuidos por el inmenso paisaje desolado de los sectores abandonados situados en la periferia de la ciudad, quedan de manifiesto sus anhelos, vicios, y aquello que trasciende, más allá de los bienes materiales, quedan los mitos, los relatos desde la otredad.

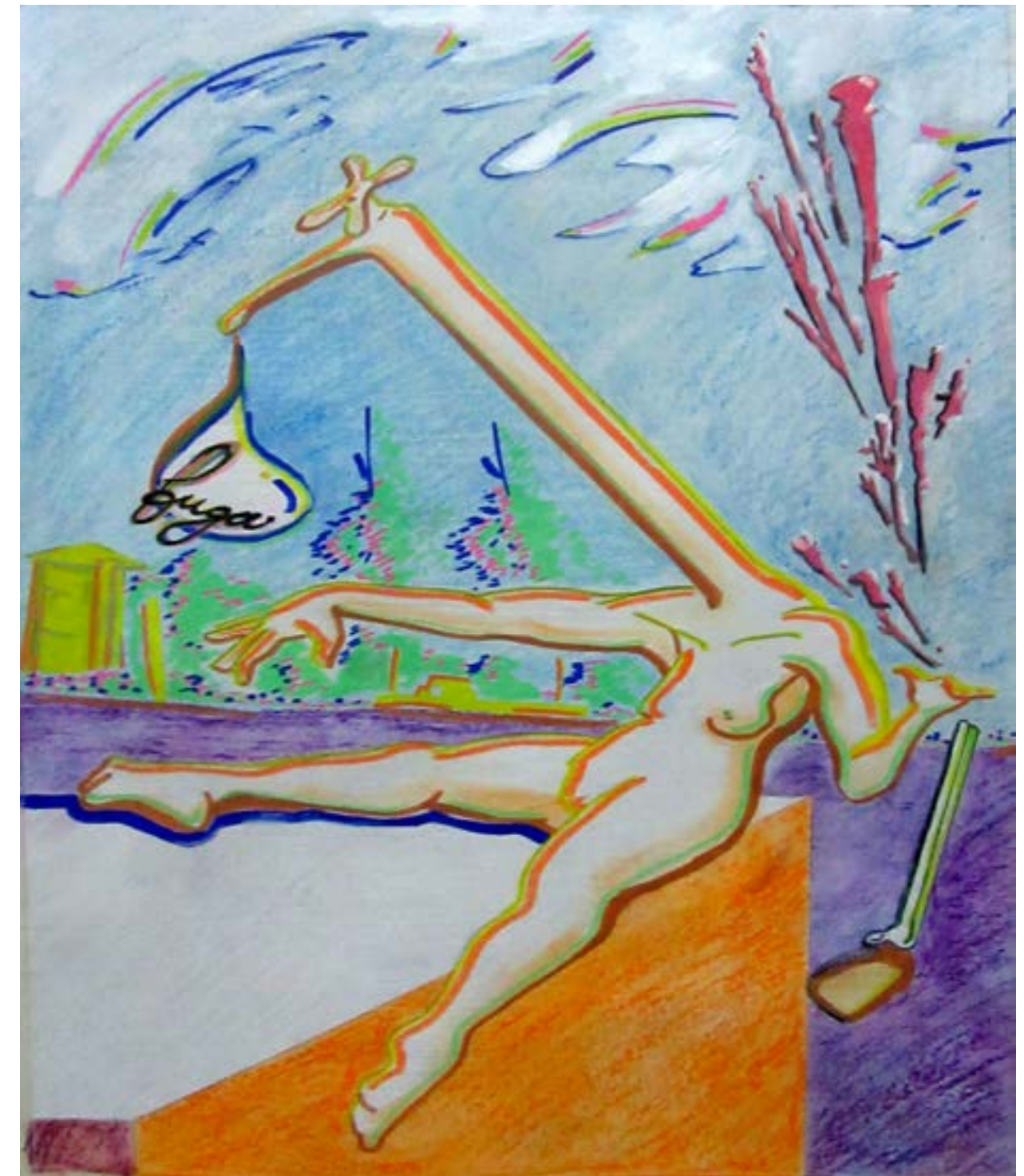
La alteridad toma un papel fundamental, ya que las generalidades ocultan aquello que se escapa de la hiperexposición, y al señalarlas, toman un sentido ligado a la identidad local.



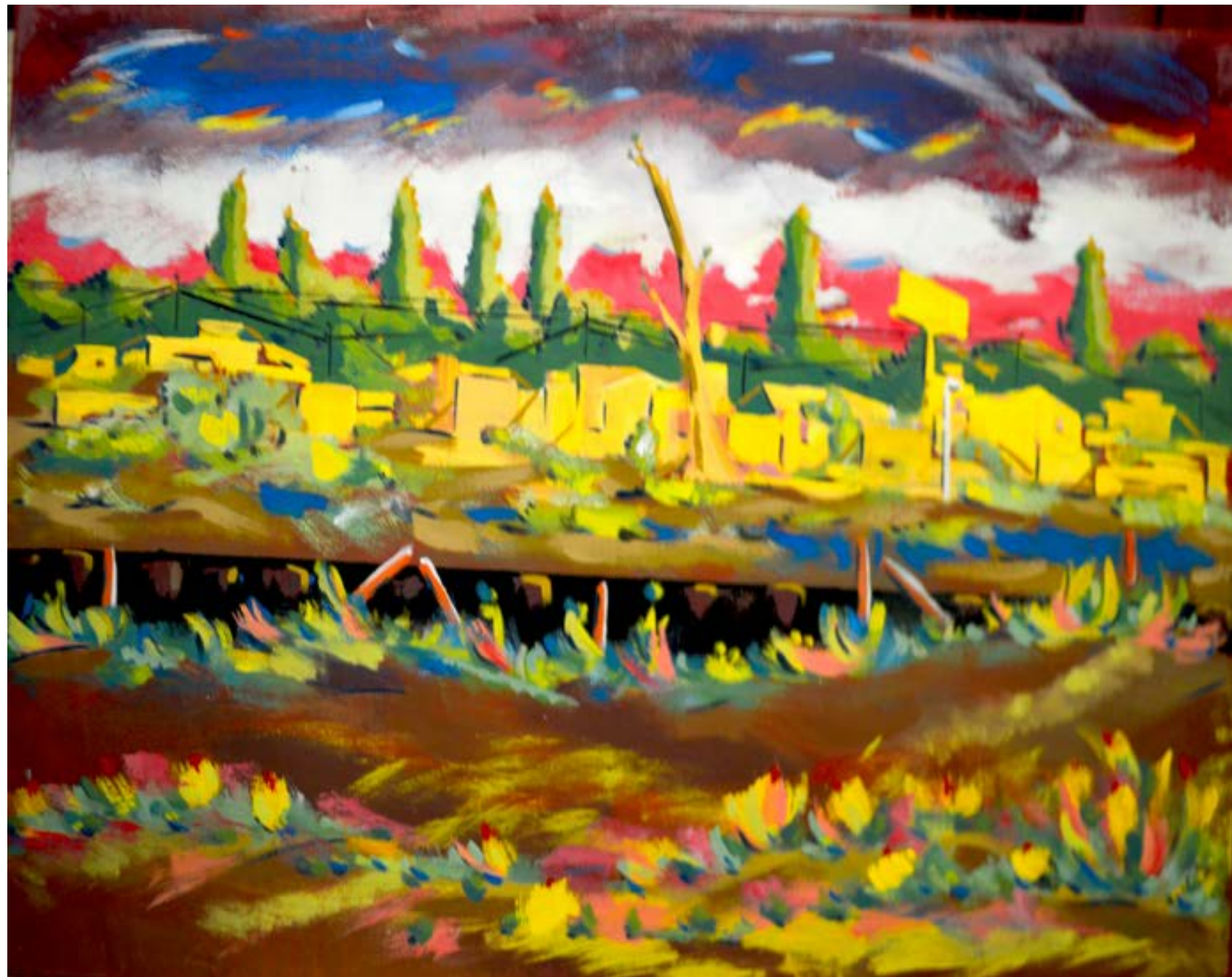




















Auge, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una atropología de la sobremodernidad.

Editorial Gedisa, Barcelona, 2000

Heidegger, Martin. Ser y tiempo.

Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Santiago, 2005

Byung-Chul Han. La sociedad del cansancio

Herder, Barcelona, España, 2012

Baudelaire, Charles. Los paraísos artificiales

Valdemar, Madrid, 2013

Watts, Alan. El camino del zen

Edhasa, Barcelona, 2004

Stanislavski, Constantin. La construcción del personaje

Alianza editorial, Madrid, 2011

Huxley, Aldous. Las puertas de la percepción | Cielo e infierno

Debolsillo, Barcelona, 2013